

## **LA CRISIS DE LOS PARADIGMAS DEL CAMBIO**

Manuel Luis Rodríguez U.

2011

## PREFACIO

Si hay un tópico que se repite en el plano académico y en la esfera política en el reciente primer decenio del siglo xxi, es el del cambio.

Todos los actores políticos y sociales, los medios y el campo académico especialmente desde el ámbito de las Ciencias Sociales, parecen girar más o menos cerca y en torno a la cuestión del cambio, tanto entendido como una necesidad imperiosa asumida por unos y otros, y también como un proceso y tendencia que tiene lugar en la sociedad contemporánea.

Afirmamos que si la percepción del mundo social implica un acto de construcción simbólica y relacional que se manifiesta de un modo práctico mas allá de las representaciones mentales y sobre la base de un sentido más o menos agudo de la posición que cada uno y que cada actor social tiene en el espacio social, entonces también la idea y la puesta en práctica de la acción histórica que conduce o puede conducir al cambio social, implica también un agudo sentido de la realidad sociopolítica y del grado de exasperación colectiva que empuja hacia la movilización.

El cambio social como fenómeno colectivo complejo e histórico ocurre sobre y a partir de la movilización y activación de un conjunto de recursos, de factores y de actores con vocación histórica.

Podría afirmarse la paradoja que en medio de los profundos cambios sociales, tecnológicos, políticos y culturales que tienen lugar desde la fase final del siglo xx y el inicio del siglo xxi y cuyo contexto se ha denominado como la globalización o mundialización, es precisamente el tópico del cambio el problema central que se instala en el debate público, en la academia y en el espacio público, pero al mismo tiempo es un tópico cuyo significado epistemológico y hasta semántico parece haber ido perdiendo relevancia, profundidad y valor.

Asistimos a la crisis de los paradigmas del cambio, especialmente de aquellos proyectos globales de cambio social que movieron el mundo durante los siglos xix y xx, entendido este como un conjunto de transformaciones observables en el tiempo y que afecta de una manera continua y duradera a la estructura social y/o al modo de funcionamiento de la sociedad y del Estado y que modifica el curso de su historia.

Nuestro propósito aquí es desarrollar un conjunto de categorías de análisis sociológicas, geopolíticas y politológicas desde una perspectiva multidisciplinaria y prospectiva, para intentar comprender e interpretar los procesos de cambio social en curso, a partir de algunas premisas teórico-conceptuales: la primera, que para comprender los cambios en curso necesitamos centrarnos principalmente en el ser social, en las prácticas sociales, en los imaginarios colectivos.

Punta Arenas, Magallanes, primavera/verano de 2011.

Primera tesis:

[Pasado]

El cambio social ha sido descrito e interpretado históricamente por las Ciencias Sociales modernas como un proceso macro-histórico de carácter y trayectoria cíclica y episódica de transformación de las estructuras sociales

Desde el fin de los llamados socialismos reales y el colapso de las principales utopías de transformación social, sucedidos en las dos últimas décadas del siglo xx, asistimos a un empequeñecimiento y a una reducción de la perspectiva del cambio social, alentada tanto por la pervivencia de las crisis sucesivas del capitalismo globalizado, como por la ausencia manifiesta de un proyecto político-económico e ideológico alternativo o de reemplazo al actual modelo de desarrollo y dominación.

La cuestión del cambio social sin embargo, ha venido ocupando a las Ciencias Sociales desde su propia constitución epistemológica durante el siglo xix. Más aún, podría decirse que la problemática del cambio es un tópico permanente y subyacente a todo el proceso de formación de las Ciencias Sociales modernas en el mundo occidental, toda vez que ellas se asociaron teóricamente al propósito de explicar y comprender los cambios suscitados por las grandes revoluciones sociales, políticas y tecnológicas del siglo xvii y xviii en Occidente.

Resulta evidente que -en términos de una sociología de la historicidad- toda transformación profunda y revolucionaria, toda revolución social, tecnológica y cultural, necesariamente –aunque no mecánicamente- produce un impacto sobre la esfera de las creencias, de las ideas y, correlativamente, sobre la explicación y la interpretación de la ciencia a los hechos sociales. (1).

Ahora, el que la ciencia haya tomado para sí al cambio como un objeto de estudio, aunque está ligado a las transformaciones sociales de la primera revolución industrial, no quita que el interés científico por el cambio haya

---

<sup>1</sup> Parecemos volver aquí al debate suscitado al interior del marxismo sobre la determinación de la infraestructura económica de una formación social sobre la esfera intelectual y cultural o superestructura, pero en realidad, sustentamos la noción que ambas dimensiones sociales operan de un modo interdependiente, siguiendo la perspectiva de Althusser y de Poulantzas. Y desde la perspectiva de este ensayo, nos interesa poner de relieve y poner en discusión que el cambio ha venido a ser tanto un objeto de estudio científico como un objeto ideológico de uso político.

aparecido en siglos anteriores, como lo denota gran parte de la reflexión filosófica y científica del Renacimiento (en el siglo XIV y XV) y de la Ilustración (en el XVII y XVIII) y hasta en la filosofía clásica greco-romana, donde es posible discernir la intuición de que la realidad no es un conjunto de datos fijos sino una corriente dinámica de acontecimientos más o menos sucesivos.

Pero es en el siglo xix, como hemos señalado, cuando la cuestión del cambio se instala en las Ciencias Sociales, primero como una reacción sociológica conservadora a los efectos de la ilustración y la revolución francesa (2), y más tarde como una búsqueda explicativa y normativa acerca del modo cómo controlar y encauzar los cambios suscitados por esas mismas transformaciones sociales.

Frente a los propósitos retardatarios de los conservadores de comienzos del siglo xix, surgieron tres autores que se aproximaron al cambio social: Saint Simon, Comte y Durkheim. Mientras Saint-Simon propiciaba la conservación positivista de la sociedad y del sistema de dominación existente, Comte sugería que la dinámica social era más importante que la estática social y prefería estimular reformas graduales que no alteren los fundamentos del sistema dominante.

El propio Durkheim sostiene una visión conservadora de la sociedad, al tiempo que funda las bases de la sociología moderna como disciplina científica, pero fue a partir de la obra de Marx que el cambio social aparece ante las ciencias sociales como una meta a alcanzar en cuanto aspiración de la que es portadora una determinada categoría social.

### ***El cambio como lectura crítica***

Así, mientras Saint-Simon, Comte y Durkheim perciben e interpretan el cambio como algo temible, como un proceso esencialmente negativo que hay que evitar, contener o morigerar, Marx y el marxismo se sitúan en la lógica que el cambio social ocurre como un hecho inherente a la sociedad y

---

<sup>2</sup> Autores como Louis de Bonald [1754-1840] y Joseph de Maistre [1753-1821] ambos filósofos católicos contrarrevolucionarios, reflexionaron con intuición sociológica contra las ideas de la Ilustración y los efectos sociales de la Revolución Francesa, adoptando un punto de vista crítico, conservador e incluso reaccionario [proponían regresar a la paz de la Edad Media...] al tiempo que contribuían a instalar el cambio en el debate científico e intelectual. El cambio no es un tópico de propiedad exclusiva de los "progresistas" o "revolucionarios" o de los partidarios y promotores del cambio, sino que apareció en las Ciencias Sociales modernas en el paso del siglo xviii al xix de la mano de la reacción conservadora.

que éste es portador de una transformación [más o menos profunda, más o menos revolucionaria...] de las estructuras sociales, a partir de una crítica radical al modo de funcionamiento del sistema de dominación existente llevada a cabo por los sectores explotados y marginados.

En la teoría marxista (tanto en sus versiones clásicas como en sus sucesivas interpretaciones) subyace además la idea de la inevitabilidad del cambio social, es decir, de que se trata de un proceso histórico que puede ser conducido, pero que llegará inevitablemente como parte de un decurso histórico ineludible, a partir de la toma de conciencia, de la organización socio-política y de la movilización de los segmentos desposeídos, excluidos y marginados del orden social.

En la transición entre fines del siglo xviii y principios del siglo xix y en el contexto de las revoluciones industrial, de la independencia americana y francesa, el cambio social surge y se expande al mismo tiempo como tópico científico, como objeto académico de reflexión y como herramienta proyectiva ideológica y política destinada a explicar y motivar los acontecimientos en curso.

Toda la literatura social, política y económica, la creación artística y literaria, da cuenta de una conmoción social y política de vastas proporciones que encuentra sus raíces en los cambios materiales y tecnológicos de la primera revolución industrial.

C. Marx en el capítulo 13 del volumen I de El Capital [Maquinismo y gran industria] postula que la tecnología, la relación con la naturaleza, las relaciones sociales y las representaciones mentales, se imbrican e interrelacionan en una suerte de configuración dialéctica de interdependencia. (3)

Y en el prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política planteaba que los cambios económicos conducen a los cambios sociales, políticos y culturales (4), cuestión que es central en la concepción materialista clásica que parte de la premisa macro-histórica y macro-

---

<sup>3</sup> “La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, asimismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas.” Marx, C.: El Capital. Crítica de la Economía Política. Vol. I. Capítulo 13, Maquinaria y Gran Industria, nota al pie N° 4.

<sup>4</sup> “Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.” Marx, C.: Prologo a la Contribución a la crítica de la economía política. 1859.

sociológica de que los cambios que se suscitan en la esfera económica, material y tecnológica de la sociedad determinan, influyen y repercuten sobre la esfera social, cultural y política.

En lo esencial, la teoría marxista sobre el cambio presenta dos niveles teórico-conceptuales distintos pero interdependientes: 1° la noción macrosociológica de la sociedad [o formación social] como una articulación dinámica entre la base económica o infraestructura social (el modo de producción y las relaciones de producción) y la superestructura política e ideológica (el Estado, las ideologías, la cultura), de manera que los cambios sociales resultan determinados fundamentalmente por las mutaciones que experimenta la base económica, material y tecnológica de la sociedad; y 2° el concepto que el cambio social o cambio histórico no ocurre solamente por la tendencia espontánea o "natural" de los acontecimientos, sino sobre todo por la acción histórica prolongada y revolucionaria de determinados actores o clases sociales, en el contexto en que la dominación de clase realmente existente no puede sustentarse sino por la fuerza y la coerción.

Se trata así de una visión cíclica y crítica del cambio social, entendido como proceso de transformación desde el sistema capitalista de dominación.

Como una prolongación contemporánea de esta perspectiva, pueden interpretarse los aportes de Immanuel Wallerstein y Toni Negri –entre otros autores- al estudio del conflicto y el cambio en el contexto general de la actual fase de globalización del capitalismo. Mientras Wallerstein apunta a las condiciones generales de despliegue histórico y sistémico del capitalismo globalizador en la segunda mitad del siglo xx, Negri subraya las implicancias de la crisis del imperio occidental capitalista y su relación con el surgimiento de las multitudes como mecanismo de resistencia anti-capitalista y anti-neoliberal.

### ***Que todo cambie, para que nadie cambie***

Tras la escuela marxista del cambio, Wilfredo Pareto propuso una teoría elitista del cambio social, articulada sobre la premisa de que la sociedad estaba irremediablemente gobernada y dominada por una elite de individualistas y egoístas letrados. Al tiempo que Pareto postulaba que un minoría siempre gobernaba sobre las mayorías incultas y pasionales, estimaba que el cambio social solo se producía cuando la elite gobernante comenzaba a perder su capacidad de dominio, de influencia y de poder, para ser reemplazada por otra nueva elite emergente.

Pero subyacía también en aquella sociología del cambio un paradigma organicista y biológico de fuerte acento darwinista, donde los conceptos de "mecanismo", de "organización" y de "organismo" (5), operaban como metáfora sociológica, como recurso cognitivo, como dispositivo descriptivo y explicativo y como motores conceptuales que facilitaban y articulaban la búsqueda de una explicación comprensible a las convulsiones sociales en la Europa en vías de industrialización del siglo xix.

Así, en el enfoque de Pareto, fuertemente darwinista, clasista y elitista, el cambio social es una relación dialéctica entre las elites dominantes y las multitudes dominadas.

Spencer a su vez, y también desde un punto de vista darwinista, entiende el cambio como parte del proceso natural de evolución de la sociedad hacia un "estado moral de perfección". Este darwinismo social ejercerá también su influencia en los primeros autores de la sociología estadounidense (W. Summer y L. Ward) según los cuales los cambios ocurren porque las personas luchan contra su entorno y en esta lucha solo los más aptos logran el éxito. Se trata de una concepción darwinista individualista, una suerte de hobbesianismo moderno, donde la lucha de los más fuertes consigue producir modificaciones en la sociedad.

Probablemente sería Pitirim Sorokin (1889-1968) quién desde la sociología estadounidense volvería a plantearse el cambio social como un tópico significativo de las ciencias sociales.

Sorokin sustentaba la hipótesis que las sociedades oscilaban cíclicamente entre tres tipos de mentalidad: sensual, ideacional e idealista.

Desde el paradigma funcionalista en cambio, la lectura del cambio social es otra, desde que aborda el problema desde una lógica asociada con la metáfora informática.

Resulta interesante observar que el funcionalismo utiliza la noción de equilibrio para entender la dinámica y las funciones de los sistemas, los que a su vez se clasifican en sistemas abiertos y sistemas cerrados, de manera que el cambio sería una disfunción, un desequilibrio transitorio dentro de un determinado sistema.

Eisenstadt por su parte (6), dentro de una corriente estructural-funcionalista característica de los años sesenta, postulaba que el concepto

---

<sup>5</sup> Guillo, D.: La sociologie d'inspiration biologique au xixeme siecle: une science de l'organisation sociale. Revue Française de Sociologie. 2000. N° 41-2, pp. 241-275.

<sup>6</sup> Eisenstadt, S.N.: Moderrnización, movimientos de protesta y cambio social. B. Aires, 1972. Amorrortu Edit.

de cambio social debía entenderse a partir de una estrecha asociación entre los procesos generales de modernización, la división del trabajo y la diferenciación social, a partir de los cuales las sociedades se pusieron en movimiento para reclamar e instalar demandas, en un contexto en que la modernización induce fenómenos de desorganización y dislocación estructural de las pautas anteriores de vida.

El cambio social entonces, opera al mismo tiempo como la causa y el efecto del proceso de modernización o *tendencia profunda* hacia la modernidad de la sociedad [7] en que intervienen concomitantemente la urbanización, la transición demográfica y el cambio y secularización de los patrones culturales de referencia. Luego, desde esta perspectiva, el cambio social sería una función estructural del proceso general de modernización.

Segunda tesis:

[Presente]

El cambio social se manifiesta como una corriente continua de mutaciones estructurales y coyunturales y de crisis sucesivas de las que los individuos y los grupos sociales no alcanzan a percibir ni todas las causas ni todas las consecuencias

El campo de conocimientos que se encuentra al interior del concepto de "cambio social" no ha terminado de definirse por las Ciencias Sociales, pero bien pudiera sustentarse la hipótesis que la noción de cambio social, desde una perspectiva contemporánea e interdisciplinaria hace referencia a un conjunto de procesos estructurales de mutación profunda y prolongada que afectan al conjunto o a las estructuras fundamentales de una determinada formación social, mutaciones que manifiestan una velocidad, intensidad y persistencia en el tiempo que producen un clima más o menos generalizado de inestabilidad, incertidumbre y malestar social.

Analicemos la cuestión del cambio social en cuanto objeto de reflexión desde la ciencia.

Aquí se postula la hipótesis que para intentar entender el estatuto científico y epistemológico del cambio social, necesariamente éste debe asociarse con

---

<sup>7</sup> Aquí traemos desde la ciencia Prospectiva a las Ciencias Sociales un concepto que se refiere a un conjunto de fenómenos interrelacionados y prolongados en el tiempo que operan en el desarrollo presente como impulso estructural hacia el cambio.

el carácter histórico del proceso en el que dicho cambio se encuentra inmerso. No hay cambio social si no se comprende el contexto histórico, socio-político y cultural en que dicho proceso tiene lugar, pero al mismo tiempo, se entiende que el cambio social es un proceso continuo en el tiempo.

El cambio social es un fenómeno esencialmente histórico, es decir, que tiene lugar en el tiempo y en el espacio del desarrollo de la sociedad, de manera que las tres premisas –cambio, historia y sociedad- son partes indisolubles e inseparables de la ecuación que nos permitirá comprenderlo.

Pero además, sustentamos la hipótesis teórica que el cambio social ha sido entendido por las grandes escuelas del pensamiento de las ciencias sociales como un fenómeno de naturaleza episódica, es decir como un momento de intensificación de las tensiones sociales en el curso del desarrollo general de la sociedad.

Postulamos, a diferencia del enfoque episódico, que el cambio social es lo permanente, que la estabilidad social no existe, que la historia como secuencia es un proceso de cambio constante, cronológicamente ondulatorio pero donde las modificaciones y transformaciones suceden a lo largo de todo el proceso histórico.

Lo que varía en el tiempo es la intensidad del cambio, pero éste persiste en una continuidad secuencial.

### ***El cambio es lo permanente***

Si la historia es un proceso de cambio constante, las revoluciones [sociales, culturales, políticas, tecnológicas] pueden considerarse como momentos/espacios de aceleración y expansión y agudización de procesos de transformación larvados o manifestados en el tiempo pasado o anterior y que se van a prolongar después que dichos momentos produzcan una sensación de desaceleración y de calma. Incluso cuando existe en la sociedad la percepción colectiva que todo sucede dentro de un clima de normalidad o de estabilidad, el cambio social sigue sucediendo e incluso, precisamente en esos “sospechosos” momentos en que nada parece cambiar, en realidad lo que está ocurriendo es que se están incubando nuevos procesos, hechos portadores de futuro y tendencias promotoras de cambio.

En la historia humana y en la sociedad, la calma no existe, y el cambio es lo constante y permanente.

Al estudiar el cambio social necesitamos analizar el rol de los factores y condiciones que lo hacen posible, que lo impulsan o retardan, entre los que intervienen de un modo crucial y en su interdependencia, el factor demográfico, el factor tecnológico, la infraestructura económica, los valores culturales y las ideologías en tensión en el espacio público, así como la naturaleza y rol de los agentes portadores del cambio, tales como las elites, los movimientos sociales, los actores políticos y los grupos de presión.

Ciertamente, es necesario asumir que los procesos de cambio social – pensemos por ejemplo en las actuales transformaciones sociales y sociopolíticas desencadenadas desde fines del siglo xx en el marco de la llamada globalización o mundialización- ocurren dentro de una historicidad que les otorga una trayectoria y una velocidad e intensidad, que tiende a destacarse y a presentarse como “el cambio” (el uso intensivo y masivo de las TICs, la expansión a escala planetaria de los intercambios materiales y simbólicos...), mientras parece olvidarse que tales fenómenos se incubaron en procesos anteriores de modificación, innovación y cambio tecnológico, económico, social, cultural o político, que sirvieron de soporte y de factores desencadenantes a los procesos contemporáneos.

Desde este enfoque, el cambio social sería una sucesión cronológica y espacial de procesos de mutación de alcance estructural, sistémico, que se encadenan unos a otros, en una secuencia irregular, combinada, ondulatoria, compleja y sucesiva de eventos.

Puede plantearse así la hipótesis según la cual los procesos de mutación social que están sucediendo en los decenios finales del siglo xx y primeros decenios del siglo xxi tanto en sociedades desarrolladas como en numerosas sociedades no-desarrolladas o subdesarrolladas, pueden interpretarse como procesos nacionales internacionalizados de expansión, innovación, complejización y difusión del cambio en los que la incorporación tecnológica a los sistemas productivos y la expansión cada vez más masiva del uso de tecnologías de la información y las comunicaciones en la vida individual y social, en la producción y difusión cultural, en la economía y en la circulación de bienes, en los procesos políticos e institucionales, introduciendo nuevos símbolos, significados, lenguajes, patrones de conducta, estilos de vida y paradigmas explicativos que cuestionan y ponen en tensión los patrones culturales de referencia de signo capitalista anteriormente predominantes.

Estos cambios sociales tienen lugar además, en un contexto global caracterizado por la ocurrencia combinada de una serie de crisis a escala

planetaria (crisis ecológica y ambiental, crisis financieras y económicas recurrentes, crisis energética, crisis alimentaria) desencadenadas como efectos de la aplicación irrestricta y dogmática de un modelo de desarrollo productivista, depredador y monetaristas signado por una ideología neoliberal de mercado. [8]

Los procesos de cambio social desencadenados por la mutación tecnológica y socio-económica en curso (y que han sido caracterizados bajo la denominación general de globalización o mundialización), se manifiestan, se movilizan y se organizan en contextos en que los ciudadanos y las personas, los grupos y los territorios, movilizadas en la forma de multitudes inteligentes y en cuanto actores ciudadanos históricos y protagónicos ponen en tensión ideológica, política y cultural los fundamentos del modelo capitalista de producción, acumulación, dominación y explotación.

La crítica al capitalismo globalizado se inicia modernamente a fines del siglo xx con Immanuel Wallerstein, se prolonga con Toni Negri y Michael Hardt, John Holloway y otros autores, y encuentran su concepto central en la noción que en su fase imperial el dominio capitalista occidental solo conduce a un colapso de la civilización, en un contexto de crisis estructurales diversas y de rivalidad hegemónica planetaria en que la hegemonía global estadounidense va a ser cada vez más cuestionada.

Tercera tesis:

[Futuro]

En la actual fase de desarrollo contemporáneo, el cambio social debe ser comprendido como la tendencia profunda principal de la sociedad a lo largo del siglo xxi que en el marco de una combinación de crisis estructurales y coyunturales, conduciría a una fase global de desarrollo postcapitalista

Puede afirmarse que desde sus orígenes, la cuestión del cambio social, dada su potente historicidad, siempre estuvo asociada estrechamente al debate político que ha tenido lugar en el espacio público, generando un campo de diálogo y confrontación entre distintas posturas sobre la forma, contenido, velocidad y conveniencia de las transformaciones necesarias o en curso.

---

<sup>8</sup> La combinación de crisis –algunas de ellas de carácter sistémico- y aquí señaladas no puede sin embargo interpretarse como una crisis general del sistema capitalista de producción y dominación, sino por la crisis de una fase histórica de desarrollo capitalista.

Ahora el cambio nos conduce hacia el conflicto, hacia la puesta en tensión de las corrientes ideológico-políticas, de las visiones de mundo, de los paradigmas vigentes.

### ***El problema del cambio siempre es el problema del poder***

Nuevos pensadores críticos como Daniel Bensaid, Toni Negri, David Harvey, John Holloway, Michael Hardt y otros se plantean ahora nuevas perspectivas del cambio social en el horizonte del siglo xxi.

Solo podemos decir del futuro, que el cambio social seguirá siendo permanente, inestable y ondulatorio.

### ***Crisis recurrentes y sucesivas***

El futuro está compuesto de sucesivas crisis recurrentes: crisis alimentaria que impacta sobre los países, territorios y segmentos más desposeídos y excluidos del planeta, crisis ambiental y ecológica que impacta a todos los ecosistemas y deteriora gravemente las posibilidades de sobrevivencia de la especie humana y demás especies vivas, crisis financiera y económica que altera las bases de funcionamiento del propio modelo de desarrollo y acumulación capitalista, crisis valórica del modelo de desarrollo capitalista ante la recurrencia de las crisis y la imposibilidad política de resolver las demandas y necesidades ciudadanas dentro del sistema neoliberal.

### ***En ruta hacia el post capitalismo***

Los escenarios prospectivos del desarrollo global no son halagueños para la primera y segunda mitad del siglo xxi. No se trata solamente de la decadencia gradual y progresiva de la potencia global estadounidense y occidental, sino de cambios más profundos y de alcance estructural.

Nos situamos entonces, en un punto macro-histórico del futuro.

El capitalismo ha funcionado históricamente, sobre la base de ciclos hegemónicos, de la extensión ilimitada de los mercados y de la propia capacidad de autoreproducción del sistema económico, mediante la multiplicación y difusión del capital, de la tecnología y de la innovación emprendedora.

Los ciclos hegemónicos se producían en el futuro, siguiendo similar trayectoria a los ciclos históricos del pasado: una o varias potencias claves ascienden a la hegemonía a través de sucesivos conflictos, alcanzan su fase de hegemonía plena o de supremacía, para entrar a continuación en una fase de declinación y posteriormente, en una etapa de reconfiguración del sistema geopolítico mundial y de redistribución de las hegemonías.

Pero el sistema comenzó a tambalear, porque resultó cada vez más incapaz (política, económica y estratégicamente) de resolver desde su interior todas las crisis en curso.

El capitalismo del siglo xxi dió paso al postcapitalismo y a una nueva era de desarrollo de la humanidad, no porque haya sido atacado "desde afuera" por fuerzas adversarias más poderosas o letales, sino porque las poderosas mareas sociales internas de los Estados (y coaliciones de Estados) reventaron los muros del poder dominante en demanda de más igualdad y más participación protagónica. El capitalismo no explotó: el conjunto de la estructura hizo implosión.

El mundo del capitalismo no se derrumbó porque se cumplieron las numerosas predicciones que lo anticipaban, sino porque una suma acumulativa de crisis y conflictos ocasionados por su propio funcionamiento y disfuncionamiento, lo llevaron hacia un prolongado período de colapsos y mutaciones.

Por su parte, la crítica al capitalismo, se había transformado, yendo desde las bases estructurales y sistémicas, a la comprensión de la crisis valórica y moral, y de los profundos impactos destructivos que este modo de producción ocasionaba sobre el medio ambiente y el uso racional de los recursos energéticos del planeta.

La racionalidad económico-financiera y tecnológico-mediática de sello occidental se opuso y se encontró en colisión creciente con la racionalidad humana, con la búsqueda de la felicidad, con el reencuentro con las culturas originarias casi perdidas y las cosmovisiones ancestrales antes avasalladas.

El sistema-planeta dejará entonces de ser un solo sistema global predominante y hegemónico, para dislocarse en varios sistemas mundiales liderados por potencias mundiales -o con alcance mundial- capaces de articular coaliciones supra-estatales de carácter continental. La rivalidad estratégica, geoestratégica y geopolítica, en esta prolongada época final del

capitalismo occidental, ya no ocurrirá solamente entre la potencia imperial estadounidense -en declinación gradual- y las potencias imperiales asiáticas (China, India...), sino que se implantará como un escenario de confrontaciones múltiples entre coaliciones continentales, en torno a la defensa-acceso hacia los recursos energéticos escasos y las materias primas naturales.

A su vez, la rivalidad hegemónica se desplegará no solo en las principales zonas de fricción geoestratégica tradicionales (Medio Oriente, sur de Asia, Mediterráneo) sino además tenderán a acentuarse en distintos escenarios dentro de la vasta cuenca del Pacífico, espacio oceanopolítico emergente donde se encuentran Estados Unidos, Japón, Rusia, Australia y China.

La hipótesis de trabajo de este ensayo, postula que a lo largo del siglo xxi se producirán mutaciones profundas en el sistema planeta a consecuencia de una creciente rivalidad hegemónica entre las distintas potencias y actores internacionales, en función del propósito e interés de estos actores de acceder, mantener y controlar las fuentes energéticas estratégicas para asegurar su supervivencia.

La crisis energética y la crisis medioambiental que aquejan al planeta deben ser comprendidas como los dos aspectos de un mismo problema global y estratégico para el modo de producción dominante: ambas son el resultado del funcionamiento de una estructura capitalista de dominación, derroche, especulación, apropiación y explotación de la naturaleza y de la fuerza de trabajo.

Esta rivalidad hegemónica adoptará, entonces, la forma de una multiforme rivalidad energética manifestada en distintas arenas, escenarios y territorios, y pudiera impulsar, extender y profundizar la crisis generalizada del sistema capitalista global y conduciría hacia determinados escenarios y formaciones sociales de post-capitalismo. La lucha política, geopolítica y geoeconómica y los conflictos diplomáticos y estratégicos entre naciones y coaliciones de Estados, por acceder o por preservar fuentes energéticas de interés, se extenderá a todos los confines del sistema mundial.

### ***La energía de las guerras y las guerras por la energía***

Definimos como rivalidad energética, a una lucha multiforme (política, diplomática, estratégica, tecnológica e ideológica, virtual y territorial) por acceder, controlar y dominar aquellas fuentes de recursos naturales sensibles y recursos energéticos que garanticen su propia seguridad y estabilidad.

El centro de la conflictualidad del post-capitalismo, e incluso del capitalismo globalizado, vino dada por la rivalidad entre las potencias por acceder, en condiciones de seguridad y certeza, a las fuentes de energías no renovables, en especial hacia las reservas de petróleo y gas natural. ¿Existía conciencia de la vulnerabilidad de las fuentes productoras de petróleo en el siglo xx y en el siglo xxi? ¿Se comprendía cabalmente la complejidad de los escenarios de agotamiento gradual (pero inexorable) de las reservas de petróleo a escala planetaria?

Lo que resultaba claro sin embargo es que el fundamento geopolítico y geoestratégico de las guerras, de la mayor parte de las guerras más cruentas y extensas que habían tenido lugar, a lo menos durante el siglo xx, encontraban su principal causa mediata y/o inmediata en la rivalidad y la competencia por el acceso, el control y el uso y consumo seguro del petróleo, en tanto en cuanto éste era el combustible principal de la matriz energética en todo el planeta.

El quiebre geopolítico y la brecha geoestratégica entre las naciones dotadas de fuentes energéticas abundantes y propias y aquellas naciones obligadas a abastecerse de fuentes energéticas importadas desde el exterior, se fue haciendo cada vez más notorio y profundo.

Por lo tanto, si se aceptaba la premisa conceptual que la mayor parte de las guerras, revoluciones y convulsiones geopolíticas sucedidas durante un siglo de historia de la humanidad, era perfectamente plausible pronosticar un conjunto de escenarios geopolíticos y geoestratégicos, en que las potencias mundiales y las potencias emergentes que aspiraban a ocupar un lugar preeminente en la arena internacional, rivalizaran por acceder a esas fuentes energéticas, mayormente incluso si se consideraba que esos recursos y combustibles se fueron haciendo cada vez más escasos y costosos de producir.

En algún momento del desarrollo la creencia ciega en las fuerzas creadoras del mercado y el fortalecimiento ilimitado de las capacidades corporativas empresariales, producto de una ideología neoliberal transformada en sistema intocable, vino a producir efectos devastadores sobre el medio ambiente y los recursos naturales.

Se tendió entonces a privatizar todo. Nadie -o muy pocos- entendieron que "...la privatización sin la imprescindible infraestructura institucional llevó más a la liquidación de activos que a la creación de riqueza... y que los monopolios privatizados, sin regulación, tuvieron mas capacidad para explotar a los consumidores que los monopolios públicos." (9).

En aquel período final del siglo xxi y en plena transición al post-capitalismo, los intelectuales y políticos recordaban dolorosamente la promonitoria advertencia de Jeffrey Sachs, uno de los gurúes de la economía capitalista de

---

<sup>9</sup> Stiglitz, J. E.: El malestar en la globalización, B.Aires, 2002. Ed. Taurus, p. 275.

principios del tercer milenio: "...privatizar directamente el agua sin establecer garantías firmes para los pobres puede acabar traduciendo en negar a la franja más débil de la población el acceso al agua dulce que necesita para seguir viviendo. Además, la privatización de los derechos sobre el agua puede ser contraria a una buena gestión económica básica..." (10).

### ***El colapso de las viejas democracias y el surgimiento de las nuevas democracias de los ciudadanos***

La vieja maquinaria de las *democracias representativas*, había por entonces colapsado, distorsionada por la acción o la omisión de representantes que no representaban a los ciudadanos sino a determinados intereses particulares y corporativos, cuando no mafiosos; por el cansancio ciudadano ante mecanismos participativos donde no se tomaban las decisiones principales; por la captura de la mecánica democrática por parte de partidos políticos oligárquicos, de empresas y corporaciones de marketing político; por la dilución del espíritu cívico ante el individualismo rampante; por el quiebre definitivo de la confianza y la credibilidad de los ciudadanos, los grupos y los territorios en la capacidad real de las instituciones y la clase política para resolver sus problemas, demandas y aspiraciones.

Aquellas democracias, terminaban siendo finalmente *arreglos semicerrados* grupales, partidarios, corporativos, patrimoniales y hasta familiares, de oligarquías político-económicas reducidas en tamaño pero extendidas en influencia.

Las elecciones en este contexto, eran algo así como *eventos cívicos y comunicacionales* prefigurados y marketeados por empresas de comunicación política y corporaciones de diseño de imagen, donde líderes artificialmente contruidos, predominaban en una escena política y comunicacional altamente sofisticada, donde lo que menos se hablaba era de política, sino de inversiones, de rentabilidades, de subsidios, de tasas de crecimiento...y donde el voto no era más que una rutina individual desprovista de sentido, pero reforzada por la costumbre y por la industria de las encuestas a la medida.

El espacio público había sido secuestrado al público: solo hablaban los comunicadores. *El lenguaje político* estaba entonces en franca distorsión y corrupción: los Estados llamaban "servicios públicos" a empresas privadas que recibían fondos públicos para financiar sus ganancias y hasta sus pérdidas; los políticos llamaban "convivencia" al silenciamiento de las

---

<sup>10</sup> Sachs, J.: Economía para un planeta abarrotado. B. Aires, 2008. Ed. Sudamericana, p. 165.

atrocidades dictatoriales; los empresarios imploraban la ayuda del Estado cuando tenían pérdidas y exigían “menos Estado” cuando sus utilidades crecían; los ciudadanos llamaban “subsidio” a una limosna estatal que el mercado no quería asumir...

Los ciudadanos sintieron que los *sistemas de vigilancia* que el propio Estado privatizado había instalado para vigilarlos, necesitaba urgentemente ser a su vez vigilados por los propios ciudadanos organizados, para que su seguridad no termine secuestrada por delincuentes de cuello blanco o funcionarios de cuello azul o guardianes de cuello verde oliva.

Los ciudadanos, en primera y última instancia, sintieron que *el contrato social basado en la lógica de la representación* había perdido sentido e interés, desde que los *intereses corporativos y empresariales de poder y las maquinarias burocráticas*, habían capturado el poder para uso y abuso de sus propios objetivos financieros, llegando a la distorsión de la rentabilidad social de las políticas públicas o la privatización del patrimonio público, entendidos bajo una paradoja de suma cero: “si sale sello tu pierdes, si sale cara yo gano”, es decir, cuando ganan las empresas, los ciudadanos y la nación pierden.

En aquel entonces, millones de ciudadanos hicieron click y apagaron el viejo Estado...

El derrumbe de aquellas democracias, no fue el resultado de revoluciones o de insurrecciones armadas de tono “bolcheviques 1917”...fue en realidad, mucho más rápido y mucho menos sangriento.

El “palacio de invierno” de las democracias de viejo cuño, se vino abajo con sucesivos, interminables y multitudinarios clics computacionales, correos y sms masivos y una cadena infinitesimal de manifestaciones virtuales de *desobediencia cívica*, en que los ciudadanos atrasaron el pago de sus impuestos, o dejaron de pagarlos simplemente, colapsaron los sistemas institucionales con reclamos no resueltos, se reunieron en asambleas virtuales masivas y otras expresiones de recuperación del poder constituyente que los animaba.

La calle era un pantalla de computador, más bien dicho, millones de pantallas de computadores.

Era la política de los laptops y de los aparatos móviles.

Los ciudadanos le pusieron un candado virtual, político e ideológico a las instituciones de la vieja democracia representativa, porque ya no los representaba.

Las clases sociales de la nueva economía y los movimientos y nuevas *articulaciones político-sociales* dieron nueva significación a las *políticas antisistémicas y a las prácticas colectivas e individuales y territoriales de resistencia*, siendo portadoras reales y virtuales de demandas y aspiraciones transversales, que tocaban las fibras profundas del descontento y del proyecto de cambio social.

En aquel entonces, millones de ciudadanos hicieron click, y apagaron la vieja democracia...

La ruptura del *contrato político básico de la democracia representativa* no fue fácil en aquella época futura.

Las oligarquías partidarias, políticas y comunicacionales se aferraron al poder político que les permitía el acceso al poder económico, así como los intereses corporativos se aferraron al poder económico que les permitía el acceso al poder político.

No todo se reducía a dinero...pero casi...

Los poderosos del dinero pensaron en llamar a los militares para que los salven del mal paso, pero los militares de paso pensaron primero que son ciudadanos, a muchos gerentes y generales "se les cayó el sistema", sus pantallas se volvieron *a negro...* y en ese choque excluyente de pensamientos, el Estado dejó de trastabillar y la nación se puso de pie y en movimiento.

La política de los laptop, de las *tecnologías comunicacionales nómades* (ipods, celulares...) daba paso a expresiones ciudadanas que antes habían sido borradas de las pantallas del sistema político. La revolución democrática de los cliks y de las TICs, estuvo en marcha desde mucho antes que gobiernos y empresas trataran de frenar la proliferación de weblogs y de páginas web alterenativas, porque los ciudadanos dejaron de creer en los *medios de comunicación unilineales*, formateados desde alguna gerencia o desde alguna oficina del poder, para dar paso a nuevos medios de expresión-comunicación, a una capa creciente de líderes, grupos y movimientos dotados de tecnologías trans-tecnológicas y de influencias trans-sociales.

Cuando la política y la comunicación política dejó de ser monopolio de plataformas comunicacionales únicas, la nueva democracia ciudadana se comenzó a desplegar.

Así comenzaron a colapsar esas viejas *democracias representativas, que funcionaban como aparatos piramidales* donde unos pocos decidían y gobernaban, en nombre y a pesar de una *gran mayoría* que observaba.

Los ciudadanos comenzaron a votar en elecciones que ninguna autoridad había convocado.

Las autoridades percibieron que sus decretos y normas apenas eran respetados por la gente.

Las asambleas y reuniones ciudadanas tenían lugar, pero también ocurrían sin tener lugar. Los grupos y los movimientos aprendieron que la multitud comienza en las conciencias individuales potenciadas como conciencias sociales que se mueven en red.

Los ciudadanos reclamaron y construyeron gradualmente una democracia de redes, de poderes revocables, un poder político de contenido aún más democrático y de carácter ciudadano, una democracia de ciudadanos protagonistas dentro de instituciones políticas eficientes y participativas, una democracia de la transparencia, con autoridades sujetas al control ciudadano y que dan cuenta de sus actos, los que también son controlados y exigidos por ciudadanos organizados y conscientes. Entonces, los consensos y los acuerdos políticos aparecieron respaldados por ciudadanos que se sintieron tomados en cuenta y por partidos y movimientos políticos que vieron legitimado su nuevo rol mediador, propositivo y articulador.

En estas nuevas democracias, volcadas al uso intensivo y extensivo de las comunicaciones digitales, de las tecnologías computacionales masificadas y de las imágenes virtuales, la lucha ideológica y los debates públicos y políticos, no se dieron solamente en torno al binomio "Estado-mercado", sino también a otros dilemas como "¿más Estado o más ciudadanía?", "¿más crecimiento o más sustentabilidad ambiental?", "¿más desarrollo o más crecimiento?"...

Los *movimientos* y los *movimientos de movimientos* supieron hacer el vacío allí donde el poder dominaba o reprimía, hacer presencia allí donde nadie los esperaba, dispersarse cuando se creían reunidos, reunirse cuando se les vigilaba dispersos, extenderse cuando se les restringía, conectarse cuando se les incomunicaba, moverse cuando se sentían inmóviles, desobedecer bajo una aparente obediencia, desatender cuando se reclamaba su atención, abrirse cuando se les motejaba cerrados, cerrarse cuando se les creía abiertos, funcionar como red cuando se les suponía estructurados.

La *ciudadanía* ya no era un mero deber cívico (restringido al voto o a los impuestos), ahora en el futuro habían nuevas e innovadoras formas de ciudadanía. Los ciudadanos habían recuperado su *poder constituyente* originario y soberano. Habíamos entrado en la era de la *soberanía ciudadana*.

La **participación** dejó de ser una mera comunicación política vertical de la autoridad sobre los ciudadanos, reemplazada por una **red extensa de**

**redes** de involucramiento directo de los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones.

Las **nuevas instituciones** de esta nueva democracia electrónica y ciudadana, operaban como sistemas organizacionales abiertos de vocación pública, de estructura participativa y vinculadas a la contraloría social de los ciudadanos. Las nuevas formas de democracia no eran sin embargo, en el futuro, una panacea gratuita ni un remedio total a los males cívicos, por el contrario, el aspecto general de las sociedades y comunidades era de un caos aparentemente ingobernable y de un terreno de reciclaje para las viejas oligarquías políticas y del dinero.

La pantalla era una calle y un espacio cívico, pero los ciudadanos también aprendieron a ocupar los espacios públicos, partiendo siempre del principio innovador y hasta revolucionario que todo el Estado, que todos los servicios públicos, que todos los lugares y espacios públicos les pertenecen, porque ellos son la nación y el Estado le pertenece a la nación.

En aquel entonces en el futuro, la democracia había dejado de existir... reemplazada por nuevas formas de democracia, donde el centro del orden político era la ciudadanía, las nuevas formas de ciudadanía.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Eisenstadt, S.: Modernización, movimientos de protesta y cambio social. Buenos Aires, 1972. Amorrortu Editores.

Guillo, D.: La sociologie d'inspiration biologique au xixeme siecle: une science de l'organisation sociale. Revue Francaise de Sociologie. Paris, 2000. N° 41-2.

Harvey, D.: Les sept moments du changement social. Revue Contretemps. Revue de Critique Communiste. Paris, 2009. (<http://www.contretemps.eu>)

Holloway, J.: Cambiar el mundo sin tomar el poder. Santiago, 2011. LOM Ediciones.

Lapointe, J., Lecavalier, G.: Notes sur un paradygme fonctionnel popur l'etude du changement social. Revue Francaise de Sociologie. 1974. Nr. 15, 3, pp. 379 392.

Rocher, G.: Le changement social. Paris, 1968. Editions HMH.

Sztompka, P.: Sociologia del cambio social. Madrid, 1995. Alianza Editorial.